



O.J.D.: 105939
E.G.M.: 599000
Tarifa: 28937 €
Área: 1702 cm2 - 160%

más
Periódico

Fecha: 15/06/2014
Sección: SUPLEMENTO
Páginas: 12-13

mas Periódico

EL PINTOR CUMPLE 80 AÑOS CON DOS EXPOSICIONES Y UN LIBRO SOBRE EL GENIO

Antoni Pitxot

FERRAN SENDRA



Antoni Pitxot, retratado en su casa de Cadaqués.

El centinela de Dalí



Fue uno de los hombres más cercanos al artista de Port Lligat. Cómplice, amigo y testigo de muchas de las anécdotas que salpicaron su vida, desvela el lado más humano, próximo, vulnerable y divertido del creador ampurdanés en una larga conversación con el crítico e historiador Fernando Huici.

TEXTO **NATÀLIA FARRÉ**

Antoni Pitxot (Figueres, 1934) ha consagrado su vida a la pintura, se dedica a los pinceles desde los 15 años, momento en que dejó de estudiar para entregarse al oficio de artista. Pero pese a su bagaje como creador y de sus apreciadas telas de aspecto pétreo, Pitxot es más conocido por haber sido amigo y colaborador de Salvador Dalí que por su pericia como pintor. Algo que no le duele, afirma, pues **«nadie escapa de su propia realidad y el hecho de haber disfrutado de la amistad y cordialidad de Dalí no tiene precio»**. Cuando se le pregunta a cuándo se remonta su primer encuentro con el genio de Figueres, la respuesta es clara: **«Desde siempre»**, no en vano las familias Dalí y Pichot (la grafía correcta del apellido antes de que Antoni lo catalanizara por consejo de JV Foix) eran amigas. Aunque el encuentro definitivo entre ambos se produjo en 1972, cuando Dalí le visitó en su estudio en compañía de Amanda Lear y tras ver su obra exclamó: **«Es el Opus Dei de la pintura»**. **«Nadie ha sabido nunca que quiso decir ni yo llegué a preguntárselo. Fue una salida muy daliñana y supongo que elogiosa»**.

Magritte, con el culo al aire

Esta es una de las muchas anécdotas que cuenta en *Sobre Dalí* (Planeta), el libro en el que Fernando Huici recoge los recuerdos de Pitxot que descubren al Dalí más humano, próximo, vulnerable y divertido. **«Al Dalí cotidiano lo veíamos pocos -explica-. Cuando llegaba alguien de fuera automáticamente cambiaba de actitud y se disfrazaba del personaje histriónico que había inventado»**. No pasaba en el caso de Pitxot, que era considerado alguien de dentro **«me tenía mucha confianza»** - desde que, tras la visita de 1972, se convirtió en uno de los personajes más próximos al autor de *La persistencia de la memoria*, en la única compañía que toleraba cuando pintaba **«mientras trabajaba me pedía que le leyera a Raymond Roussel»**-, y en uno de los pocos que le acompañó en el lecho de muerte: **«Se fue apagando. Era el único que lo iba a ver cada día y era al único que él toleraba, le molestaba todo el mundo»**. Así, no es de extrañar que Pitxot se haya convertido en una suerte de enciclopedia oral sobre Dalí.

Su estudio, el mismo que visitó el genio de Port Lligat cuando lo convirtió en el Opus Dei de la pintura, está en la casa familiar de la península del Sortell, un saliente de rocas entre Sa Conca y Cadaqués que com-

pró Antònia Gironès, su abuela, en el siglo XIX para que sus hijos, todos artistas, pudieran desarrollar su talento. Y en la que su nieto, Antoni, lleva años instalado y de la que para salir necesitaba un **«motivo más que convincente»**. Entrar, deja entrar a todo el mundo. Pues las puertas están abiertas **«igual que vienen se van»**, asegura - para todos aquellos que quieren contemplar el paisaje.

Unas vistas que han disfrutado **«todos los creadores importantes del siglo XX»**, afirma. A la sentencia no le falta razón pues la vivienda, conocida también como la casa del arte, ha acogido, además de a Manuel Azaña, a Isaac Albéniz, Andrés Segovia, Pau Casals, Joaquim Mir y Pablo

Picasso, entre otros. Del artista mallagueño, Pitxot recoge varias anécdotas. La primera da cuenta de que **«Dalí siempre fue una persona ególatra y egocéntrica»**. En 1910, cuando el autor del *Guernica* fue a casa de los Pitxot para llegar tuvo que pasar antes por el Llané, donde vivía Dalí. **«Dalí siempre me preguntaba: '¿Tú crees que cuando pasó se fijó en mí?'**. **«Yo preguntaba en serio! Le gustaba pensar que cuando era niño Picasso se lo había mirado al pasar»**.

La segunda anécdota se refiere a la postal que cada año le mandaba Dalí a Picasso con la leyenda *Pel juliol, ni dona ni cargol*. El hecho tiene su origen en una historia protagonizada por Maria Gay, una tía de Pitxot,

EDITORIAL PLANETA



Salvador Dalí, Amanda Lear y Antoni Pitxot, en el restaurante Ca La Teta del Hotel Durán de Figueres.

«Le gustaba pensar que cuando era niño Picasso se lo había mirado al pasar por delante de su casa»

«Gala se sacó la zapatilla y empezó a darle en el cogote mientras Dalí se protegía como podía»

quien espetó la frase al que después serie su segundo marido mientras este aporreaba su ventana una noche, con propósitos fácilmente imaginables, para que le dejara entrar. **«Esta frase le hizo una gracia tremenda a Picasso, así que Dalí lo primero que hacía al llegar la primavera era comprar una postal y se la mandaba a Picasso con este mismo texto escrito»**.

El mallagueño no es el único artista en desfilarse por el libro, Pitxot recoge también los recuerdos que el genio ampurdanés tenía de sus colegas de profesión, pasados y contemporáneos, algo que no es de extrañar, pues a juicio del colaborador de Dalí, el genio ampurdanés **«era un hombre al que solo le interesaba el arte»**. De manera que, en *Sobre Dalí* desfilan Duchamp, Warhol, Cézanne, Matisse, Velázquez, Rafael y Magritte, por citar solo algunos. Del surrealista belga recuerda que Dalí afirmaba que **«era un hombre ab-**

PARA VER

BCN, Púbol y Figueres

A sus 80 años, Antoni Pitxot está más en forma que nunca, no solo publica libro en compañía de Fernando Huici sino que además tiene dos exposiciones en cartel, una de ellas en Barcelona, ciudad en la que no exponía desde hace muchos años. La muestra reúne en Can Framis, hasta julio, 26 lienzos del artista realizados entre 1965

solamente sincero» y que contaba que **«a Magritte le gustaba pasearse con el culo al aire por su casa»**. De Rafael **«Dalí lo sabía todo»**.

Miró aparece con una anécdota mucho más mundana: **«Se tenían una simpatía histórica. Le dio consejos sobre cómo debía comportarse en París, para que un chico de Figueres como él no llamara la atención con rarezas en un mundo intelectual como el parisino. Le recomendó que se comprara un esmoquin porque en las soirées había que ir elegante. Se lo dijo en serio porque Miró era incapaz de hacer una broma ni a su padre»**.

Un director para nada

Las relaciones de la familia Dalí, o su ausencia, también las vivió Pitxot. **«Anna María era magnífica. Soy el único que tuvo una relación privilegiada con los dos hermanos. Les llevaba recados y recuerdos del uno al otro secretamente, para que no se enterara Gala»**. Y es que Gala era, para la hermana de Dalí, **«la cosa negra, la cosa intratable, intolerable»**. Y lo fue desde su primera aparición en Cadaqués, cuando en una excursión por el Cabo de Creus, y tras un ataque de asma de Paul Éluard, Anna encontró a Gala **«haciéndole trabajos especiales»** a Dalí tras unas rocas.

Del vínculo entre el genio y su musa explica que **«no hay duda de que eran seres que no se pueden analizar con los cánones normales. Pero se entendían»**. Gala pilotaba la nave y **«una prueba de la vitalidad con la que dirigía su hacienda»** es la escena de la zapatilla que vivió Pitxot. En una de las últimas sesiones de trabajo de Dalí, el artista invitó toda la mañana para hacer un ángel fantasmagórico **«realmente, para ser un dalí, y fruto de una mañana de trabajo, tenía poca definición»**, cuando Gala lo vio **«se sacó la zapatilla y empezó a darle con ella en el cogote mientras Dalí se protegía como podía»**.

Además de pintor, Pitxot es director del Teatre-Museu de Figueres. Lo nombró el propio Dalí ante la insistencia de Max Cahner, entonces *conseller* de Cultura, para que nombrara a un responsable. **«Ya lo tengo y es este»**, recuerda que dijo Dalí refiriéndose a él. Entonces Pitxot verbalizó su nulo conocimiento del tema con un **«solo soy pintor, no sé hacer nada más»**. La respuesta de Dalí fue contundente: **«Es justo lo que quiero, un director de museo que no haga nada»**, y así conservara su legado tal cual lo dejaba. ≡

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil en e-periodicos

